

Homilía de la Festividad de la Santísima Trinidad 7 de junio dos mil veinte

En cuanto a la Trinidad, de vez en cuando alguien se me acercará y dirá "uno más uno más uno es igual a tres". A lo que responderé, "y una vez una vez una es igual a una". Siempre pienso que eso va a iniciar una conversación - usando la diferencia entre la suma y la multiplicación como una ilustración de la diferencia entre la Naturaleza de Dios, y las Personas de Dios. Pero normalmente termina la conversación. Y no de una buena manera. La persona se aleja convencida de que Un Dios y Tres Personas son sólo malas matemáticas.

Es difícil comprender el asombroso misterio de Dios. También es difícil comprender el misterio de la persona humana. Sería bueno empezar con la humanidad como nuestro principal ejemplo.

Las personas son muy difíciles de describir. Ambos somos individuos, y sin embargo estamos destinados a vivir en relación el uno con el otro.

Todos los sistemas políticos y económicos del mundo se quedan cortos de lo que pueden ser porque no consideran a la persona humana completa.

Un sistema podría vernos como individuos que hacen contratos sociales - y así la misma naturaleza social de la persona es empujada al asiento trasero. Tal filosofía protege el valor del individuo, pero reduce a las naciones, comunidades, incluso a la familia - a una construcción social que puede ser redefinida en un abrir y cerrar de ojos. Y no apoyan el llamado universal a cuidar a los demás que se encuentra en la conciencia misma de cada persona.

Otra visión del mundo podría enfatizar el aspecto social de la naturaleza humana - pero conciben a los individuos como diferenciales de una máquina gigante, como pasto desechable para los gobernantes.

Sólo cuando la persona humana es tratada en su totalidad - como un individuo de valor inestimable y como un ser cuya naturaleza misma está en relación con los demás - las sociedades pueden ser lo que deben ser.

En la filosofía llamamos un error tomar una forma incompleta de ver a la humanidad y tratar de meter todos los demás aspectos de la persona en esa pequeña visión del mundo. Y en teología lo llamamos una herejía cuando hacemos lo mismo con respecto a Dios.

La herejía no vive de su falsedad, sino de su verdad. La herejía es tomar parte de la verdad, presentarla como toda la verdad, y luego exprimir todo lo demás para encajar en ella. Esto no funciona.

Dios ha revelado algo acerca de su funcionamiento interno, quién es. Algunas personas encuentran eso demasiado difícil, y luego tratan de simplificarlo. Se hacen intentos que reducen la autorrevelación de Dios a: tres dioses; o un Dios que lleva tres máscaras; o Dios está tan lejos de nosotros que no puede comunicarnos nada de sí mismo; o Dios es la suma total de la creación.

Con cualquier otra persona que pueda ser útil. Ninguno de nosotros se conoce a sí mismo perfectamente. Pero Dios se conoce a sí mismo perfectamente; y nos conoce a nosotros perfectamente. Las herejías son una injusticia para el mismo que nos ha dicho quién es y cómo es.

Dios nos ha revelado que Dios es la Trinidad.

La naturaleza de Dios, o lo QUE Dios es, es que Dios es todopoderoso y sabio y todo bueno y todo presente. Obviamente, entonces, incluso la simple lógica nos diría que sólo puede haber un Dios. No puedes tener dos o más entidades que son completa e infinitamente poderosas pero separadas, y por lo tanto en competencia.

Dios también nos ha revelado algo de QUIEN es Dios - Dios es tres personas. El mismo yo de Dios puede ser descrito como una comunidad de amor. Dios es amor.

Dios también nos ha revelado que, aunque somos finitos, hemos sido hechos a su imagen y semejanza. Y el amor es una de las claves para ser la imagen de Dios. Porque el amor requiere más de una persona.

Y así, llegamos a la Familia - La Iglesia Doméstica. Es en la unidad básica de la familia donde las personas son reconocidas como teniendo una dignidad dentro de sí mismas y encuentran su propósito y significado en relación con los demás.

Vale la pena destacar la importancia de la familia. Una vez escuché lo siguiente: "La enseñanza social católica podría resumirse diciendo: algo es bueno o malo para la sociedad sólo en la medida en que es bueno o malo para la familia."

O, como se citó a San Juan Pablo II (segundo)

Sí, algunos de nosotros vivimos solos. Y sí, la mayoría de nosotros gastamos toda nuestra vida necesitando aumentar nuestra capacidad de relacionarnos con otros dentro de la familia. Aún así...

Se supone que la familia es donde la goma teológica se pone en marcha. Se supone que es el lugar básico de seguridad. Se supone que es un lugar donde aprendemos que somos amados incondicionalmente. Se supone que es la escuela que nos enseña a ser responsables con los demás.

Es en la familia donde empezamos a entender que el matrimonio es un sacramento. Estamos destinados a ver a Dios en una familia.

Se supone que la familia es donde experimentamos el amor, la individualidad y la comunidad. Cuando experimentamos esto, entendemos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo de una manera que no siempre podemos poner en palabras. La Santísima Trinidad tiene sentido en nuestros huesos y en nuestra sangre.

Tenemos que construir la familia. Necesitamos rezar por todas las familias. Podrá tener significado cuando hablamos de la Iglesia como familia, o de la comunidad como familia.

Y sólo entonces este mundo podrá ver cómo respetar la dignidad de cada persona y también ser responsable de lo amplia que la comunidad se encuentra. Si todos los humanos tienen dignidad, entonces todas las vidas importan. Y si todas las vidas importan, entonces las vidas de los negros importan.

Mis hermanos y hermanas, cuando hacemos visible - cuando revelamos - nuestro respeto por cada persona y nuestra preocupación por toda la comunidad, los demás pueden entonces reconocer y desear al Dios revelado en Cristo - el Dios que es unidad y también tres personas distintas pero no separadas. El Dios que es comunión de amor.